

**OBRAS QUE AÚN TIENEN (MUCHO) QUE DECIR: PERSPECTIVAS SOBRE
EL TEXTO LITERARIO Y SUS RELACIONES CON LA CULTURA**

Isabel Abellán Chuecos
Éderson Luís Silveira

Es evidente que en el mundo no existe una sola cultura. Por más que cada vez el planeta esté más globalizado y las grandes potencias impongan sus mercados a lo largo y ancho de los distintos continentes, siempre existirán cuestiones con las que estos gigantes no podrán competir.

Como dirían Lotman y Uspenski (1979), la principal diferencia entre la evolución cultural y la evolución natural radica en el papel activo de las autodescripciones, en la influencia ejercida sobre el objeto por las representaciones del mismo. Esto podría ser tomado como una especie de factor subjetivo de la evolución de la cultura.

Según Cesare Segre, "la cultura se caracteriza respecto al mundo, es decir a la experiencia, y a las representaciones que de este mundo se hace. Pero, sobre todo, la cultura se caracteriza frente a las demás culturas, puesto que cada cultura es naturalmente antagonista de las otras y potencialmente hegemónica" (SEGRE, 1985, p.155).

Una buena forma de poder acercarse a las diversas culturas del mundo es mediante sus textos, mediante su literatura oral o escrita. Hay que tener en cuenta que nos encontramos con culturas donde no se da la tradición de lo escrito, y por tanto sus textos nos llegan como relatos que pasan de generación en generación. Pensemos, por ejemplo, en la literatura africana, donde los textos de las diversas lenguas que en este continente existen son escuchados por los propios habitantes como una especie de ritual; no cualquiera puede narrar las historias, pero éstas están dirigidas "a quienes quieran escuchar"¹. Todo el proceso requerirá de diversas costumbres establecidas para el acto de escucha de cada tipo de narración. Por otra parte, sin salirnos de esta cultura, serán precisamente los africanos quienes escriban en lenguas europeas cuando quieran mostrar por escrito su literatura, para llegar a uno de los continentes que siempre ha estado considerado entre los más desarrollados, y así darse a conocer. De especial importancia en este aspecto, sin duda, será lo que se denominó el

¹Con esa fórmula se inician los cuentos de tradición oral africana, como nos contaba la propia Agnès Agboton en julio de 2012 en el curso "La Mar de Letras 2012. La realidad africana y las nuevas literaturas", realizado del 18 al 27 de ese mes en la Universidad Politécnica de Cartagena (España).

movimiento de la "Negritud", que en los años 30 supuso todo un acontecimiento de revelación del negro y sus costumbres y significados, no pasando a través de los ojos de otro sino expresándose y mostrándose por sí mismos, y que supondría uno de los impulsos para el movimiento independentista en África.

Algo parecido sería lo que ocurriría con los países latinoamericanos. En aquellos lugares existía toda una literatura y lenguas precoloniales que se fueron relegando cuando el gigante occidental se estableció en sus tierras. Sin embargo, dentro de estas lenguas (inglesa, española, portuguesa) arraigadas hace siglos en el continente americano siguen permaneciendo muchas diferencias culturales que se van filtrando por entre los textos y otras manifestaciones humanas y artísticas.

De este modo, muchas serán las variantes léxicas, gramaticales, sintácticas, etc. que nos podremos encontrar en los textos -centrémonos en nuestra lengua²- escritos en español de América, en los "españoles" de América -pues no es lo mismo un texto escrito por un cubano que otro cuyo autor es peruano, uruguayo, argentino...-. Las diferencias en el propio texto, en su configuración, se muestran conforme acometemos su lectura, al igual que las diferencias culturales y sociales.

Realmente poder acceder a todo esto mediante los textos es una experiencia enriquecedora, ya que en muchas ocasiones son el único medio factible por el que podemos conocer situaciones tan diversas a las nuestras, costumbres tan distintas, o parecidas en parte pero con sus exotismos. Se establece un diálogo entre el yo y el otro, como cada vez que iniciamos un texto; y este diálogo no tiene por qué ser solamente con las ideas expresadas sino que puede darse el asombro de lo novedoso o lo desconocido.

Entre los ejemplos, podemos encontrar textos como los de Julio Cortázar, donde uno se hace una idea aproximada de una costumbre tan arraigada en Argentina como es la de tomar mate:

Oliveira cebó despacito el mate. (...) Oliveira cebó otro mate (...). Oliveira cebó otro mate. Había que cuidar la yerba, en París costaba quinientos francos el kilo en las farmacias y era una yerba perfectamente asquerosa que la droguería de la estación Saint-Lazare vendía con la vistosa calificación de "maté Sauvage, cueilli par les indiens", diurética, antibiótica y emoliente. Por suerte el abogado rosarino -que de paso era su hermano- le había fletado cinco kilos de Cruz de Malta, pero ya iba quedando poca. "Mi único diálogo verdadero es con este jarrito verde." Estudiaba el comportamiento extraordinario del mate, la respiración de la yerba fragantemente levantada por el agua y que con la succión baja hasta posarse sobre sí misma, perdido todo brillo y todo perfume a menos que un chorrito de agua la

²Me refiero al español, lengua en la que escribo y que tengo por lengua materna.

estimule de nuevo, pulmón argentino de repuesto para solitarios y tristes. (CORTÁZAR, 2004, pp. 87-88).

Solamente mediante el texto, sin necesidad de atravesar los miles de kilómetros que nos separan del lugar en donde se da la costumbre, podemos acceder a ella y hacernos una idea bastante verídica de cómo se da en realidad. El mate se va cebando, y mientras tanto, entre uno y otro, se va pensando, meditando, hablando uno consigo mismo o con los demás. En mi caso particular, desde que leí a Julio Cortázar quería conocer esa cultura en la que se tomaba mate a todas horas, sorbiendo y sintiendo el líquido caliente por la garganta como quien le va la vida en ello. Si nunca hubiera podido viajar a Argentina, siempre habría tenido en mí una imagen bastante parecida del hábito en la mente, gracias a esa fuente que son los textos.

Y no solamente podemos asombrarnos ante realidades tan lejanas geográficamente a la nuestra, sino que podemos conocer costumbres que no concebimos de lugares mucho más cercanos, que forman incluso parte de nuestro mismo continente. Pongamos de ejemplo uno de los países que forman parte de la Unión Europea: Rusia.

Todo lo que conozco del mundo ruso del siglo XIX lo debo a *Ana Karenina* de Tolstoi o a otras obras contemporáneas a ésta. Sin embargo, a pesar de que la sociedad y sus costumbres narradas en esta obra ya están algo alejadas de la actualidad, los pensamientos de Ana, sus inquietudes y sus dudas, sus incertidumbres, (al menos en parte) bien podrían pertenecer a alguien con quien nos cruzásemos mañana mientras caminamos por una acera cualquiera. Si bien es cierto que hay varias cuestiones que han ido cambiando a lo largo de las épocas, podemos inmiscuirnos y descubrir la actualidad del texto mientras que igualmente participamos del conocimiento de una cultura muy distinta de la que nos toca vivir hoy día en un país bañado por el Mediterráneo. Con *Ana Karenina* se descubren las costumbres del siglo XIX, el tratamiento de cortesía tan arraigado en el idioma ruso, el papel de la mujer en esa época, las cuestiones de la posibilidad o imposibilidad de desarraigarse de ciertos estereotipos que vienen marcados en la sociedad... pero también podemos descubrir actos, acciones que nos quedan tan alejadas en los países cálidos como la imposibilidad de salir en un día nevado y ventoso, la necesidad de calentarse el cuerpo con alcohol para no morir congelado, etc.

Y qué decir de culturas como la oriental. Todo el mundo nipón, o el árabe, toda una riqueza de matices se nos abre con la lectura y el acercamiento a culturas tan alejadas a las nuestras. Culturas que se muestran mediante los textos literarios pero también mediante el cine, la fotografía o el contacto directo con personas pertenecientes a éstas. Luego, además, deberíamos contemplar aquellas tribus perdidas que cuentan con su tradición oral, donde nuestro conocimiento es más limitado debido al medio, y a que, justamente por su naturaleza oral, sus relatos se van perdiendo con cada desaparición del último miembro de la tribu.

“No es posible escapar al punto de vista de una cultura en particular para afrontar los problemas de la cultura en general” (SEGRE, 1985, p. 156), pero sí es cierto que cuanto más ampliemos nuestro horizonte, más fácil nos será comprender lo diverso y desconocido, aceptarlo e integrarlo en nuestra vida. Aunque no podamos (ni queramos) renegar de nuestra cultura y nuestras raíces, sí podemos ser conscientes de las diferencias, y adoptar o variar cuestiones según nos vaya pareciendo. Pensemos, por ejemplo, en las sociedades árabes donde mutilan el clítoris a las niñas: lo que para nosotros es un acto que produce animadversión y horror, para ellos forma parte de sus tradiciones. Sin embargo, quizás si se abrieran y mostraran otras culturas y las personas fueran conscientes de lo que supone esta mutilación (prácticas que pueden causar infecciones, que pueden hacer que estas personas se desangren o incluso mueran –no hablando ya de la extinción del placer sexual para la mujer, pues entraríamos en otra cuestión sobre el papel de ésta en esa sociedad-) quizás con un horizonte más amplio de miras, la costumbre podría ir cambiándose o extinguiéndose (no por erradicar costumbres ni tradiciones distintas a las nuestras sino porque supone un acto de violencia que no debería permitirse). Igual sucede con costumbres occidentales, nadie está fuera de la barbarie ante los ojos de otro, cada sociedad tiene su parte.

Empero, es evidente que cada uno juzgará y seguirá estableciendo su discurso, al menos en parte y de manera casi inconsciente, desde el propio punto de vista al que siempre perteneció. Sin embargo, a pesar de los reconfiguradores sociales que establecen las diversas culturas, no deberían poder justificarse posturas que no aceptasen la igualdad de los seres humanos (independientemente de su raza, religión, sexo, procedencia, etc.). Cuanto más nos imbriquemos y relacionemos con el otro y con sus diferencias, más fácil podrá ser una integración.

“La cultura puede considerarse como un«depósito de información» de las colectividades humanas, y la actividad cultural cotidiana consiste en «traducir un cierto sector de la realidad a una de las lenguas de la cultura, transformarlo en un texto, es decir, en una información codificada de una manera concreta, introducir esta información en la memoria colectiva»³” (SEGRE, 1985, p. 160). La información se va introduciendo en la memoria colectiva y va configurando un imaginario, pero es precisamente por eso que, además de un identificador “cultural”, podemos pensar en las demás culturas dentro de su variedad y diversidad no solamente como algo ajeno y desconocido.

Aquí entraría otra cuestión muy interesante que es el tema de la lengua: cada lengua nombra el mundo de una manera distinta. La realidad es la misma y no lo es al mismo tiempo para todos. Es sabido que, por ejemplo, los esquimales poseen innumerables palabras para hacer referencia al blanco de la nieve, mientras que para nosotros siempre será blanco.

³ (LOTMAN Y USPENSKI, 1979, p. 11)

"Desde un punto de vista semiótico, la cultura puede considerarse como una jerarquía de sistemas semióticos particulares, como una suma de textos a los que va unido un conjunto de funciones, o bien como un mecanismo que genera esos textos." (IVÁNOV, 1979, p. 209).

Si, como señala Félix Martínez Bonati en la introducción a la segunda versión revisada de su estudio *La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética* (1972), los paradigmas dentro de una cultura van cambiando, moviéndose, al igual que nuestras propias ideas que van variando en cierto modo con el tiempo, es evidente que esta cuestión se da en cada una de las culturas, por lo que los cánones van conformándose y constituyéndose en la diversidad, aunque siempre haya ciertos textos, nombres o ideas que sigan vigentes. Es lo que ocurre igualmente en la vida cotidiana, donde los aspectos adyacentes pueden ir moviéndose de a poco pero donde siempre habrá cuestiones que toquen a cada una de las culturas en su particularidad, y estas diferencias permanecerán como parte de su esencia.

Es posible adentrarnos y aprender la cultura de otros países, continentes o lugares del mundo simplemente a través de su literatura. Así, podemos conocer desde las costumbres contemporáneas de cualquier punto realmente alejado de nuestra situación geográfica (por ejemplo, las diversas culturas latinoamericanas, sus similitudes y diferencias entre sí y entre nosotros y ellos, entre el "yo" y el otro; o rusas; u orientales...) así como llegar a tener un pensamiento más o menos acertado (hasta el punto que esto sea posible habiendo cambiado tanto la sociedad a lo largo de los siglos) de las costumbres sociales, culturales y personales de aquellos que vivieron en los siglos que nos antecedieron, permitiéndonos descubrir cómo era el mundo, su mundo, e introduciéndonos (tanto en un caso como en el otro) en la propia psique de otros que son, a un tiempo, tan distintos y tan parecidos a lo que nosotros somos ahora.

La cultura se va filtrando indiscutiblemente a través de las líneas de los textos literarios, y éstos constituyen uno entre otros métodos para poder ir siendo conscientes e internarnos en lugares y costumbres que de otra manera quizás nunca podríamos llegar a conocer, llegando al punto de poder comprender mejor otras civilizaciones y sociedades a través de este medio, haciéndonos más tolerantes y respetuosos.

El hecho de poder abarcar textos de diversos lugares alejados tanto geográfica como temporalmente puede ayudar a que la mente se vaya abriendo paulatinamente, ayudando esta cuestión a la hora de convivir con personas de diversas nacionalidades en esta sociedad cada vez más globalizada y multicultural en la que vivimos.

Un ejercicio muy válido que podríamos hacer –si tuviéramos la posibilidad– sería el de escuchar a personas de distintas nacionalidades, o bien leer sus textos diversos, para así conocer los diferentes lugares de procedencia pudiendo establecer conexiones y divergencias entre los mitos y leyendas asociados a cada

lugar, así como con el léxico utilizado, las referencias a las que aluden, etc. Además, el tema de la diversidad de lenguas también puede ser muy enriquecedor ya que podríamos leer o escuchar las distintas historias en la lengua natal de cada cual y tratar de “traducirla” a nuestra lengua.

De sobra es conocida la dificultad que entraña la traducción, y no es menos sabido que cada lengua constituye un mundo propio. Ya decía Wittgenstein (1999) que aquello que no se nombra, no existe. Y cada lengua percibe el mundo y la realidad de manera distinta. Por eso, si tuviéramos ocasión de poder acercarnos a los textos en su lengua original, veríamos matices que de otra manera nos pasarán desapercibidos. Pero mientras no podamos conocer todas las lenguas del mundo, deberemos conformarnos con la traducción, y acceder a sus textos y costumbres a través de ésta. Sería maravilloso poder conocer todas las lenguas y la diversidad de matices y realidades que éstas nos ofrecen, pero no podemos vivir sólo de ilusión y sueño, pues sabemos que ésta es una tarea irrealizable para un único ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- AGBOTON, A. *Abenyonhú*. Barcelona: Llibres a Mida / Càritas Española Editores. 2004.
- *Eté Utú*. Barcelona: José J. de Olañeta. 2009.
- *Na Mitón. La mujer en los cuentos y leyendas africanos*. Barcelona: RBA. 2004.
- CORTÁZAR, J. *Rayuela*. Caracas: Ayacucho. 2004.
- IVÁNOV et all. “Tesi per un’analisi semiótica delle cultura (in applicazione ai testi slavi)”, In: PREVIGNANO, C. (ed.). *La semiotica nei paesi slavi: programmi, problema, analisi*. Milán: Feltrinelli. 1979.
- LOTMAN, I. M. / USPENSKI, B.A. “Post scriptum alle tesi collettive sulla semiotica della cultura”, In: PREVIGNANO, C. (ed.). *La semiotica nei paesi slavi: programmi, problema, analisi*. Milán: Feltrinelli. 1979.
- MARTÍNEZ BONATI, F. *La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética*. (Segunda edición revisada). Barcelona: Seix Barral. 1972
- SAID, E. *Cultura e imperialismo*. Traducción de Nora Castelli. Barcelona: Anagrama. 1996.
- SEGRE, C. “Historización”, In: SEGRE, C. (1985): *Principios de análisis del texto literario*. Traducción de María Pardo de Santayana. Barcelona: Crítica. 1985.
- TOLSTOI, L. *Ana Karenina*. Traducción de Miguel Rivera. Barcelona: Círculo de Lectores. 1968.
- WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico-philosophicus*. Traducción e introducción de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Madrid: Alianza. 1999.